Este ameritadísimo liberal tenía prestados importantes servicios á la patria; y no sin razón Zacatlán, cuna de tantos liberales y de cuyo Distrito fué originario, lo presenta como un bello timbre de orgullo, pues desde la invasión americana hasta el triunfo de la República en 1867, se le vió siempre al lado del pueblo, sin otra aspiración que el bienestar de éste, ni otro deseo que su mejoramiento social y político, por todo lo cual mereció el glorioso distintivo que le acordaron sus compañeros, justos apreciadores de su valía, de llamarlo el "Galeana" del rumbo.

¡Digna denominación y que tan merecedor era de ella![1]

Hacia principio de Junio el Gobierno del Estado de Puebla dispuso que los restos de los batallones Guardia Nacional de Huauchinango y Zacatlán regresaran á esos puntos, para que los dos cuerpos que acababan de prestar importantes servicios repusieran sus bajas y tornaran á la lucha reorganizados convenientemente; por lo cual emprendieron la marcha el 6 del referido Junio, bajo las órdenes de su jefe el Coronel ciudadano Rafael Cravioto.

La ciudad de Izúcar de Matamoros continuaba en poder de los

rioridad bajo todos conceptos, emprendieron la fuga, pasando por los alrededores de Zacatlán, donde fueron alcanzados, trabándose en el acto un sangriento combate en las lomas del barrio de San Sebastián, al Poniente de la población, y en cuyo lugar fué batida la fuerza liberal, y su jefe, rodeado por más de veinte de sus más encarnizados enemigos, que creyéndolo ya seguro y como caído en su poder, empezaron á insultarlo vil é infamemente.

Las circunstancias eran terribles; sin embargo, el Coronel no se intimidó: haciendo uso de su vigor y sangre fría tan notables, arremetió con su lanza, que manejaba con admirable destreza, hasta lograr romper el círculo de hierro en que se hallaba metido, y poder retirarse, terrible y amenazador, sin que sus contrarios osaran perseguirlo.

Reorganizó su tropa á la orilla de la población de donde había partido, y cuyos moradores seguían con avidez las peripecias de la lucha; y no obstante que su fuerza se había retirado precipitadamente del campo del combate, á la voz de su bizarro jefe recobró la moral, y ardiendo en entusiasmo que aquél con su severa y marcial conducta supo comunicarle, se lanzó de nuevo en pos del enemigo que huyó cobardemente, y al que persiguió en una extensión de más de dos leguas.

Este hecho, por sus circunstancias muy particulares, tiene pocos precedentes, y juzgado á la luz del criterio militar, es de un mérito sobresaliente.

1 Ultimamente, la Legislatura de Puebla, como un homenaje de admiración y simpatía hacia tan distinguido ciudadano, erigió en pueblo una ranchería perteneciente á la Municipalidad de Olintla, Distrito de Zacatlán, engalanándolo con el nombre de "Dimas López," que es el que lleva en la actualidad, y con el que se le conoce en la Carta Geográfica respectiva.

reaccionarios, que habían hecho de ella su principal guarida, y desde la cual daban la ley á varias poblaciones del rumbo, víctimas de las expoliaciones y demás crímenes de aquellas turbas desenfrenadas. El Gobierno del Estado, para el que no era indiferente tal estado de cosas, y que veía burlada su autoridad por una agrupación de malhechores, resolvió atacarlos en esa su madriguera, y el resultado del procedimiento fué su derrota completa, según lo expresan los siguientes documentos:

"Sección de operaciones sobre Matamoros.—A las nueve y media de la mañana de hoy, con la Sección de mi mando, batí esta plaza, como lo indiqué ayer al Superior Gobierno del Estado: como hubiera en esa plaza cerca de 200 caballos que se reconcentraron dentro de sus cuarteles, y se apoderaron de las alturas, la carga duró hasta esta hora que son las tres de la tarde, habiendo dejado el enemigo más de cien caballos ensillados é igual número de lanzas, siete muertos y veinte prisioneros, entre los que se halla el Sr. Montaño gravemente malo.

"Nada he tenido que desear de la fuerza del Supremo Gobierno, pues se ha manejado muy dignamente, y en particular los Cuerpos del C. Teniente Coronel Ignacio Rodríguez y el 1º de Cazadores de á caballo, lo mismo que su oficialidad, pues que siempre marchaban á la vanguardia. En este momento pienso marchar sobre Tepeojuma, donde se encuentra una fuerza de cerca de cien caballos al mando del titulado Comandante Crescencio H.

"Con lo que ocurra daré parte á ese Superior Gobierno.

"Libertad y Reforma. Matamoros, Junio 24 de 1862.—*P. Campillo.*—Ciudadano Gobernador y Comandante Militar del Estado de Puebla."

La contestación de este funcionario fué muy digna y correcta. Dice así:

"*Gobierno y Comandancia Militar del Estado de Puebla.*—Por el oficio de vd. fecha de ayer, quedo impuesto del brillante triunfo que alcanzaron las fuerzas de su mando en la toma de esa ciudad, defendida por el cabecilla Montaño y demás traidores, que después de vivir saqueando el país y en rebelión abierta contra el Gobierno de la República, han abrazado la bandera de los invasores, vendiendo á su patria por el miserable interés de satisfacer sus vicios y pasiones.

"El comportamiento de vd., de los jefes que lo acompañan y de la tropa que es á sus órdenes, es digno de los defensores de la independencia nacional y de la libertad. A nombre del Supremo Gobierno y el del Estado los felicito por esta jornada, cuyo éxito se debe á su valor y decisión, asegurándoles que sus servicios serán estimados como merecen.

"Respecto á los prisioneros, procederá vd. con entera sujeción á las leyes, pues si bien el Gobierno es indulgente con los que se separan de la senda del crimen, debe ser inexorable con aquellos que pretenden perpetuar la guerra civil, y han cometido la infamia de unir sus armas á las del extranjero, manchándose con el feo delito de traición á la patria.

"A los pueblos de ese Distrito los tratará vd. con la mayor consideración, haciéndoles sentir la diferencia de las tropas que los protegen, de las bandas que viven del pillaje y los sacrifican.

"A los infelices, que arrastrados por la fuerza se encuentran entre los enemigos, los volverá vd. al seno de sus familias, y aun de estos últimos, ó los que reconociendo su error, depongan las armas, les concederá vd. el indulto á nombre del Supremo Gobierno, para que vuelvan á sus hogares sin ser molestados, toda vez que su conducta sea honrada y laboriosa.

"A los que continúen con las armas en la mano, los perseguirá vd. sin descanso y castigará como merecen.

"Libertad y Reforma. Puebla, Junio 25 de 1862.—*Ignacio Mejía.* —C. Teniente Coronel Pomposo Campillo.—Matamoros."[1]

Capturado Montaño, quien por mucho tiempo ejerció sus instintos salvajes en el rumbo del Sur del Estado, fué conducido á Puebla y ejecutado el 27 del mismo Junio, en la plazuela de San José: el órgano oficial del Gobierno del Estado, al dar cuenta del suceso lo hizo por medio de un interesante artículo, del que copiamos estos párrafos:

"Ayer ha sido testigo la capital del Estado, de un acto de justicia: el cabecilla José Francisco Montaño ha expiado en el patíbulo todos los desastres cometidos en el largo período de más de cinco años; y el Estado de Puebla, que tantas calamidades ha experimen-

1 Boletín oficial del Gobierno del Estado.

tado en la última revolución, por las depredaciones de los reaccionarios, ha visto de una manera palpable la justicia de Dios. Por las comunicaciones que en alcance hemos publicado, los lectores estarán al tanto de los sucesos de Izúcar de Matamoros, y comprenderán cuánto ha ganado la moral, y cuántas esperanzas hay de que la pacificación de estos pueblos sea completa.

"La traición pierde cada día más, bajo todos aspectos, y el partido nacional se apoya firmemente cada vez más sobre cimientos sólidos y estables.

"Hacer una narración de los crímenes cometidos por los bandidos que se habían apoderado de esos pueblos que sojuzgaba Montaño, sería formar una serie de sucesos que espantarían. En Puebla están aún frescos los acontecimientos del Distrito de Tepexi; aún se ven los restos del pueblo de Cuayuca que incendió Montaño, dejando en la miseria y orfandad, sin pan ni hogar, á tantos infelices pacíficos que ningún mal le habían hecho; todavía se recuerda con llanto la ruina de Piastla y los desastres de Chinantla, de Acatlán; los asesinatos del comandante Luna, del teniente Aguilar y Amado Aguilar, y otros muchos asesinatos por su orden y valiéndose del verdugo Medina; aún no se olvidan los fusilamientos de Emigdio Olivera y 19 más que fueron presos en Huajuapan y que iban siendo colgados uno por uno según se le antojaba, en los árboles del camino, porque le estorbaban; siempre se recordarán en Oaxaca los asesinatos de Tamasola, el saqueo de Tlalixtac y otros innumerables acontecimientos que conservará desgraciadamente la Historia, para mengua de los partidos enemigos de las instituciones y de la nacionalidad.

"Es triste, desgraciadamente triste, la necesidad de estos ejemplares, particularmente para el gran partido liberal, que es por convicción y por sentimiento generoso y magnánimo; pero la ley severa debe cumplirse con más exactitud, hoy que la nacionalidad se encuentra amenazada por extranjeros ingratos, á quienes se ha unido el nefando bando de la traición y la perfidia, á que pertenecen los que castiga la ley."[1]

A la vez que Montaño era conducido al patíbulo, su 2º, el bando-

1 Boletín oficial del Gobierno del Estado, de fecha 28 de Junio de 1862.

lero Crescenciano, era derrotado en Tepeojuma, pueblo perteneciente á Matamoros, el 27 del propio Junio, por el Coronel Ignacio Rodríguez, dejando en poder de éste 6 prisioneros, algunas armas y 12 caballos.

El día 30 de Junio fueron celebradas honras fúnebres en honor del Teniente Coronel José Godoy Alcalá, que perteneció á la brigada de Querétaro, y que falleció en Puebla á consecuencia de la herida que recibió en la defensa del fuerte de Guadalupe el memorable "5 de Mayo."

Murió joven, en la plenitud de la vida, sacrificando su existencia en áras de la patria: varios ciudadanos pronunciaron sentidas composiciones en prosa y verso, durante el acto solemne de la inhumación, que tuvo verificativo en el Panteón de San Francisco de la misma ciudad.

Mientras en el Estado acaecían los sucesos que acabamos de relatar, Laurencez, como para querer disculpar su desastre de Puebla, dirigió una proclama á sus soldados, llena de inexactitudes y de falsedades, en la que se transparentaba el despecho, y se hacía uso de un lenguaje impropio de las circunstancias é indigno del Jefe de un ejército valiente y disciplinado.

En ese documento se decía:

"*Soldados y marineros.*—Vuestra marcha sobre México ha sido detenida por obstáculos materiales que estábais lejos de esperar, según los informes que se os habían dado.

"Cien veces se os había repetido que la ciudad de Puebla os llamaba con ansia, y que su población se precipitaría á vuestro encuentro para coronaros de flores.

"Nosotros nos hemos presentado delante de Puebla, con la confianza que nos inspiraba esta engañosa apariencia.

"La ciudad se hallaba erizada de barricadas y dominada por un Fuerte, donde habían sido acumulados todos los medios de defensa.

"Vuestra artillería de campaña era insuficiente para abrir brecha en las trincheras, y para ello habría sido necesario un material de sitio. Sin tener este material, pero confiando en vuestra intrepidez, os habéis precipitado sobre fortificaciones defendidas por una inmensa artillería y por una triple hilera de fusilería, á la vez que te-

níais que sostener por vuestros flancos los esfuerzos de muchos batallones mexicanos y de una numerosa caballería.

"Habéis hecho lo que sólo los soldados franceses saben hacer; díganlo los muros de Guadalupe. Una fuerte lluvia vino á inundar el suelo y á hacer inaccesibles las cuestas, poniéndoos en la imposibilidad de renovar los ataques; pero el Emperador sabrá apreciar vuestros esfuerzos.

"Sí; todo lo que os he dicho es cierto. Habéis sido engañados, como S. M. el Emperador, y habéis obligado á defenderse, precisamente, á los que tenían simpatías por vosotros. Pero la Francia engañada sabrá reconocer su error, porque vuestro soberano es demasiado grande para hacer el mal. El mismo lo ha dicho: "la justicia acompaña por todas partes al pabellón francés."

"Viva el Emperador.—*El Conde de Laurencez.*"

Sorprende el aplomo y el cínico desplante con que se vierten los anteriores conceptos. Seis meses llevaba ya la expedición extranjera de haber llegado á nuestras costas, y sin embargo, el país permanecía tranquilo, preparándose á la lucha, pero fiel á la obediencia del Supremo Gobierno constitucional.

Puebla, lo mismo que el resto de la Nación, estaba decidida á la defensa, y sólo los informes calumniosos y procaces de Almonte, de Saligny, de Haro y demás corifeos reaccionarios pudieron hacer creer á Laurencez, en lo que tan cándidamente asienta, respecto á las disposiciones benévolas en que se encontraba la ciudad de Zaragoza para recibirlo.

El revés de Puebla, fué la justa recompensa del desdén con que veía el jefe francés á México y sus defensores: su presuntuosidad y repugnante jactancia quedaron corridas y avergonzadas, sin que obste para disimularlas las noticias exageradas que consigna, referentes á formidables medios de defensa con que contaba la plaza para resistir, y á la fuerte lluvia que vino á inundar el suelo y á hacer *inaccesibles las cuestas*, poniendo á *los asaltantes en la imposibilidad de renovar los ataques.*

Respecto á lo que por sarcasmo se asienta, de la *justicia que acompaña por todas partes al pabellón francés*, México, con razón indignado, era una protesta viva contra semejante aserción, que podrían corroborar algunos otros pueblos desgraciados del Globo.